



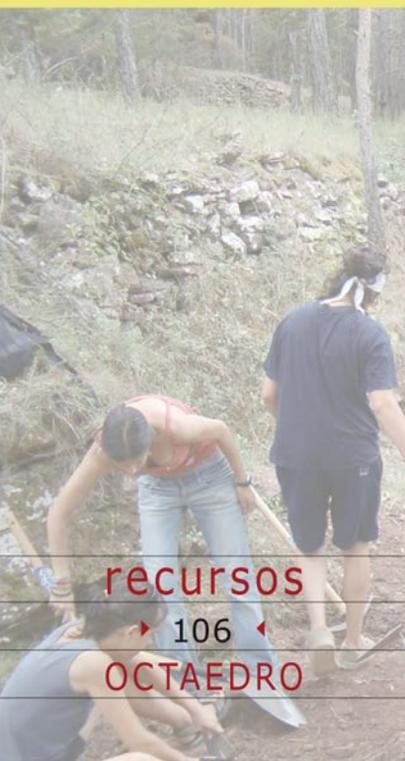
GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN

Xus Martín García - Laura Rubio Serrano
(Coordinadoras)

Prácticas de ciudadanía

DIEZ EXPERIENCIAS DE
APRENDIZAJE SERVICIO



recursos

▶ 106 ◀

OCTAEDRO



Prácticas de ciudadanía

recursos

Coordinadoras: Xus Martín García

Laura Rubio Serrano

Prácticas de ciudadanía

Diez experiencias de aprendizaje servicio



O C T A E D R O

COLECCIÓN RECURSOS
PRÁCTICAS DE CIUDADANÍA. DIEZ EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE SERVICIO

Primera edición en papel : mayo de 2010
NIPO: 820-10-102-8 (edición papel)

COORDINADORAS

Xus Martín García y Laura Rubio Serrano

AUTORES

Ángel Arroyes Martínez, Charo Batlle, Albert Camps Giró, Teresa Casas,
Pilar Comes Solé, Susagna Escardíbul Tejeira, Mariona Graell, Xus Martín
García, Alejandro Muñoz, Josep Maria Puig, Laura Rubio Serrano, Alba Vila



MINISTERIO DE EDUCACIÓN

COEDITAN

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional
Instituto de Formación del Profesorado, Investigación e Innovación Educativa
Secretaría General Técnica
Catálogo de publicaciones del Ministerio: educación.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: 060.es

Ediciones Octaedro, S.L.
C/ Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02 • Fax: 93 231 18 68
<http://www.octaedro.com>

Primera edición: mayo de 2010

© Xus Martín García y Laura Rubio Serrano

© De esta edición:

Ministerio de Educación, Secretaría General Técnica y Ediciones Octaedro, S.L.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-111-4

Depósito legal: B. 22.786-2010

Diseño y realización: Editorial Octaedro

DIGITALIZACIÓN: EDITORIAL OCTAEDRO

Sumario

Presentación	9
XUS MARTÍN GARCIA Y LAURA RUBIO SERRANO	
¿Qué es aprendizaje servicio?	15
XUS MARTÍN, LAURA RUBIO, CHARO BATLLE Y JOSEP MARIA PUIG	
I. EL APRENDIZAJE SERVICIO EN LA ESCUELA	25
1. <i>Hagamos un jardín</i>, un programa de cooperación entre escuela y Ayuntamiento en la urbanización de un espacio público en Granollers	27
ALBERT CAMPS GIRO	
2. Enseñar a cantar. Relato etnográfico de las <i>caramelles</i> en la escuela Santa Anna	46
XUS MARTÍN GARCIA	
3. <i>La ecoauditoría en el aula</i>	65
LAURA RUBIO SERRANO Y ÀNGEL ARROYOS MARTÍNEZ	
II. EL APRENDIZAJE SERVICIO EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA	85
4. La asignatura Análisis y acción social en la escuela Sant Ignasi	87
XUS MARTÍN GARCIA	
5. Los jóvenes y la recuperación de la memoria histórica	106
TERESA CASAS	

6. Jóvenes guía de Mataró	120
MARIONA GRAELL	
7. El aprendizaje servicio con el soporte de las TIC en la educación formal. Proyecto <i>Xarxa, TIC y educación ciudadana</i>	137
PILAR COMES SOLÉ	
III. EL APRENDIZAJE SERVICIO EN LA EDUCACIÓN NO FORMAL	155
8. <i>Todos somos meninos</i>	157
LAURA RUBIO SERRANO Y SUSAGNA ESCARDÍBUL TEJEIRA	
9. <i>La Murga, 10 años rehabilitando pisos en Ciutat Vella</i>	172
ALBA VILA	
10. <i>Pasa la cabra. Experiencia de un concierto solidario</i>	184
ALEJANDRO MUÑOZ	
Bibliografía	197
Índice	199

Presentación

*Xus Martín García y Laura Rubio Serrano*¹

La inquietud y el interés por vincular educación y sociedad vienen de lejos. La escuela activa nos dejó un buen legado de ideas y de maneras de establecer vínculos entre el aula y el entorno. De todas formas, cada época histórica, cada situación sociopolítica, cada entidad y, al final, cada equipo educativo tiene que volver a pensar cómo se puede hacer esta conexión. En definitiva, debe volver a diseñar experiencias y prácticas concretas que propicien aprendizajes vinculados a la vida y que intenten dar respuestas ingeniosas y útiles a los problemas reales de cada comunidad.

En los últimos años, se han incorporado a nuestro vocabulario educativo expresiones como *participación ciudadana*, *desarrollo comunitario*, *proyectos de intervención en la comunidad*, *voluntariado social*, entre otras. Algunas de estas expresiones a menudo se han usado como sinónimos dado que, a pesar de tener rasgos diferenciales, también es cierto que comparten inquietudes, itinerarios y sobre todo realidades similares. Muchas de las experiencias de carácter social llevadas a cabo en las escuelas, agrupaciones y asociaciones de nuestro entorno han sido bautizadas en distintos momentos con alguna de estas expresiones. Otras, no han sido conocidas con ninguno de estos nombres, pero se han llevado a cabo con la firme voluntad de incorporar a la formación de los jóvenes el compromiso con el entorno. Tenemos una larga y den-

1. Xus Martín y Laura Rubio son miembros del GREM, Grup de Recerca en Educació Moral de la Universitat de Barcelona, y profesoras del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la misma universidad (xusmartin@ub.edu y lrubio@ub.edu).

sa tradición en esta dirección. También es cierto, no obstante, que la mayoría de estas prácticas no han sido generalizadas ni sistematizadas. A menudo, se han planteado como actividades extras en los currículos o en los programas educativos de los centros de educación no formal. Por último, hay que dejar constancia de que todas estas propuestas han surgido de sensibilidades ideológicas, políticas y educativas distintas.

Este libro trata sobre aprendizaje servicio (APS), una actividad educativa planificada tanto por lo que respecta a los aprendizajes que se pretenden adquirir, como por el servicio a la comunidad que se quiere desarrollar con la aplicación de estos aprendizajes. Actividades con suficiente entidad como para definir las al margen de otras propuestas, pero que reconocemos que recogen, amplían o enfatizan algunos de los elementos presentes en muchas de las experiencias que se conocen con nombres como los que ya hemos mencionado anteriormente.

Más concretamente, este libro presenta un conjunto de experiencias que, aunque muchas de ellas no han sido diseñadas ni pensadas como actividades de APS, creemos que contienen los elementos necesarios para poder ser consideradas buenas prácticas de aprendizaje servicio. Autores norteamericanos y latinoamericanos² pioneros en el tema del aprendizaje servicio en sus respectivos países coinciden en afirmar que a menudo los centros educativos han inventado, de manera más o menos intuitiva, el aprendizaje servicio por su cuenta y que éste es un hecho universal. A pesar de todo esto, la detección, sistematización, análisis y teorización de estas experiencias supone una aportación en una doble vertiente. Por una parte, las buenas prácticas permiten ilustrar los elementos fundamentales de este tipo de proyectos, abren posibilidades para revisar otras y son inspiradores de propuestas. La fundamentación teórica, por otra parte, nos ayuda a repensar proyectos vigentes en clave de aprendizaje servicio, incidir en aquellos aspectos menos desarrollados y dar ideas y herramientas para el diseño de nuevas propuestas que trabajen en esta línea.

A continuación, presentaremos brevemente las experiencias que contiene este trabajo y que después aparecen narradas con detalle. Además, para completar su contenido, el siguiente capítulo expone los rasgos fundamentales de las propuestas de aprendizaje servicio. Éste incluye,

2. Este tipo de actividades cuentan con una larga tradición en EE.UU., donde se conocen como proyectos de *service learning*. Desde el Ministerio de Educación de Argentina, y con extensión a toda Latinoamérica, se ha optado por la denominación de *Aprendizaje y Servicio Solidario* para referirse a las experiencias de APS.

en primer lugar, una definición de APS que pretende asentar este concepto en nuestro contexto, así como establecer los rasgos característicos que creemos que debe cumplir todo proyecto de APS. En definitiva, cómo entendemos el aprendizaje servicio, cuál creemos que es su aportación al ámbito educativo, y en concreto a la educación en valores. En segundo lugar, también se exponen los rasgos característicos y las etapas metodológicas de los proyectos de aprendizaje servicio, que se identifican con las fases definidas en la pedagogía por proyectos, si bien la presencia de entidades receptoras del servicio incluye nuevos elementos a tener en cuenta.

Algunas experiencias de aprendizaje servicio

En los capítulos que aparecen a continuación encontraréis una selección de buenas prácticas de APS que pretenden ilustrar una amplia variedad de concreciones de actividades educativas de este tipo. Tal como ya advertíamos al principio, muchas de ellas no nacieron siendo concebidas como actividades de aprendizaje servicio propiamente, pero su desarrollo contiene los elementos fundamentales para que las consideremos bastante próximas o directamente podamos bautizarlas con este nombre.

En concreto, el libro contiene un total de diez experiencias narradas y sistematizadas de forma detallada que hemos clasificado en tres grandes bloques: aprendizaje servicio en la escuela, en la educación secundaria y en la educación no formal. Esta diferenciación pone énfasis en el primero de los rasgos característicos de los proyectos de APS que hemos señalado a lo largo de este capítulo: se trata de actividades educativas que se pueden desarrollar desde la educación formal, la educación no formal y en las distintas edades y etapas educativas.

El bloque de aprendizaje servicio en la escuela incluye tres experiencias distintas. La primera se titula *«Hagamos un jardín»*, un programa de cooperación entre escuela y Ayuntamiento en la urbanización de un espacio público de Granollers. En este caso, se trata de un proyecto bienal promovido desde el Ayuntamiento de Granollers en el que han participado algunos centros escolares de Primaria. La actividad prevé que los niños y niñas se impliquen directamente en la urbanización de un espacio público del municipio; por otra parte, esta tarea se intenta vincular con las programaciones establecidas desde el centro educativo. Un elemento destacable en este proyecto es el hecho de que la participación de los

alumnos no se limita a la fase de diseño, sino que se prevé que estos se impliquen en cada uno de los procesos, tanto a nivel técnico como administrativo. En segundo lugar, se expone la experiencia que tiene por título *Enseñar a cantar. Relato etnográfico de las «caramelles» en la escuela Santa Anna*. Durante dos meses, los chicos y chicas de quinto de la escuela son los responsables de enseñar a cantar *caramelles* –tradición popular catalana– a los compañeros de las clases inferiores. Además de cuestiones técnicas referentes a aspectos musicales, los jóvenes maestros y directores aprenden la importancia de establecer relaciones con el grupo y de ayudar a los más pequeños a participar en una actividad que, por otra parte, ocupa un lugar reconocido en el calendario de actividades de la escuela. El bloque acaba con una tercera experiencia llamada *La ecoauditoria en el aula*. En ésta colaboran el Centro Medioambiental l'Arrel, el Ayuntamiento de Sant Joan Despí y algunas escuelas de la población. Mediante este proyecto, los alumnos se acercan al concepto de *sostenibilidad*, analizando las causas y consecuencias de los actos de consumo energético individuales y colectivos y desarrollando, posteriormente, mejoras ambientales en el centro. De esta manera, ponen en práctica y difunden en el conjunto de la comunidad hábitos de vida respetuosos con el medio ambiente y las generaciones futuras. Uno de los puntos fuertes de la ecoauditoria es, sin duda, la interdisciplinariedad y la significatividad que se llevan a cabo a través de este proyecto.

En el bloque de aprendizaje servicio en la educación secundaria, encontramos cuatro experiencias distintas. En primer lugar, *La asignatura «Análisis y acción social» en la escuela Sant Ignasi*, que narra de forma vivencial la actividad de APS que jóvenes de Bachillerato del centro llevan a cabo en el marco de una materia inscrita en su currículo académico. Mediante ésta, los jóvenes entran en contacto y se implican en realidades diferentes a la propia: la infancia, los abuelos y las personas discapacitadas. El trabajo en el aula desde la asignatura de «Análisis y acción social» permite dotar de contenido y reflexionar sobre el servicio que se presta en estas entidades. Posiblemente, el punto fuerte de esta experiencia es el hecho de tratarse de una actividad consolidada y reconocida en el proyecto educativo del centro. En segundo lugar, se presenta la experiencia que tiene como título *Los jóvenes y la recuperación de la memoria histórica*. Un proyecto a través del cual jóvenes de los institutos Montserrat Roig y Nicolau Copèrnic de Terrassa se acercan y aprenden la historia contemporánea a través de fuentes primarias, mientras trabajan fuera de las aulas colaborando en un proyecto de fijación

de la memoria de la lucha antifranquista en su ciudad. El artículo insiste en la importancia que tiene la cooperación entre generaciones y en el reconocimiento de la deuda que la sociedad tiene con las personas mayores. A continuación, la experiencia de *Jóvenes guía de Mataró* narra un proyecto impulsado desde el programa de Nova Ciutadania del Ayuntamiento de Mataró. A través del proyecto, se forma a jóvenes de los institutos para que se conviertan en guías de sus compañeros recién llegados. De este modo, los jóvenes se implican directamente en una necesidad clara de los centros educativos, facilitando la socialización de los jóvenes recién llegados al territorio y la sociedad de acogida, y disminuyendo el efecto del rechazo social en los institutos. La última de las experiencias de este segundo bloque tiene como título *Proyecto Xarxa, TIC y educación ciudadana*. A lo largo de este capítulo, se expone el trabajo que en esta dirección está coordinando la Fundación Martí l'Humà de la Garriga. Como el título indica, se presentan algunas ideas y propuestas que integran la metodología del aprendizaje servicio y las Tecnologías de la Información y la Comunicación como soportes educativos de múltiples posibilidades. En el conjunto de proyectos que se expone, destaca el valor de la formación del profesorado y el seguimiento continuo de los proyectos.

Y ya para terminar, el tercer y último bloque es el de aprendizaje servicio en la educación no formal. Este también contiene tres experiencias, tres ejemplos de buenas prácticas de APS fuera del ámbito escolar. La primera es la experiencia que tiene como título *Todos somos meninos*, un proyecto de solidaridad entre la Fundació Catalana de l'Esplai y el Movimiento Nacional de Meninos e Meninas de Rua de Brasil. Una actividad educativa que permite que un grupo de jóvenes catalanes se acerquen, durante unos días, a la realidad de los niños de la calle de este país. Más tarde, se espera que estos jóvenes se impliquen en la sensibilización social y la denuncia de las condiciones de vida de los niños de la calle. Sin duda, el gran potencial del proyecto es la intensidad de la vivencia y los aprendizajes que se desprenden de un viaje a una realidad que aún lucha por garantizar el respeto por algunos de los derechos fundamentales. En segundo lugar, aparece la experiencia de *La Murga, 10 años rehabilitando pisos en Ciutat Vella*, un proyecto de solidaridad en el ámbito del Cuarto Mundo desde el esculismo en un barrio de Barcelona. La Murga reúne a jóvenes de la asociación de Escoltes Catalans con el objetivo de mejorar las condiciones de viviendas, a menudo muy degradadas, de personas que se encuentran en situación de

exclusión social. A la vez, el proyecto pretende sensibilizar a los jóvenes de la existencia de esta realidad, fomentar la solidaridad y un espíritu crítico que les empuje a querer cambiar las cosas. En último lugar, *Pasa la cabra. Experiencia de un concierto solidario* narra el proyecto de la Fundación Adsis, que trabaja con jóvenes en situación de riesgo social. La experiencia reúne a jóvenes de distintos centros educativos para organizar un concierto. Éste debe servir para recoger dinero para comprar cabras que servirán para abastecer de leche a la comunidad ecuatoriana de Catzuqui de Velasco, con problemas de nutrición. En la experiencia, los jóvenes toman conciencia del problema de la población de Ecuador y se convierten en agentes difusores de esta preocupación para la gente de su entorno.

Nuestra intención al introducir el concepto de aprendizaje servicio es contribuir al desarrollo de una educación para la ciudadanía basada en la participación responsable y el compromiso cívico. Entendemos que el aprendizaje servicio es una apuesta clara de educación en valores, una práctica exigente y comprometida con la formación de chicos y chicas. A la vez también queremos rendir homenaje a todos los educadores que en su intervención diaria diseñan prácticas y gestionan proyectos basados en la educación para la vida y en el aprendizaje mediante la acción, una acción que revierte en la mejora del entorno y en la comunidad.

¿Qué es aprendizaje servicio?

Xus Martín, Laura Rubio, Charo Batlle y Josep Maria Puig³

Una breve definición

A pesar de la pluralidad de experiencias que pueden incluirse en el amplio ámbito del APS, cada una de ellas con acentos y sensibilidades distintas, entendemos que hay cierto grado de unanimidad a la hora de definirlo como una actividad compleja que integra el servicio a la comunidad con el aprendizaje de contenidos, competencias, habilidades o valores.⁴ En el APS se unen intencionalidad pedagógica e intencionalidad solidaria. Aunque es una propuesta innovadora, es a la vez una propuesta que parte de elementos bastante conocidos: el servicio voluntario en la comunidad y la adquisición de nuevos aprendizajes. Definimos aprendizaje servicio como:

Una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado en que los participantes se forman trabajando sobre necesidades reales del entorno con el objetivo de mejorarlo.

3. Xus Martín y Laura Rubio son miembros del GREM, Grup de Recerca en Educació Moral de la Universitat de Barcelona, y profesoras del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la misma universidad (xusmartin@ub.edu y lrubio@ub.edu); Josep Maria Puig es también miembro del GREM (joseppuig@ub.edu); Charo Batlle es miembro de la Fundació Catalana de l'Esplai (roserbatlle@telefonica.net). Todos ellos forman parte del Centro Promotor de Aprendizaje Servicio.

4. Las ideas sobre APS que se reúnen a lo largo de este capítulo se encuentran más ampliamente desarrolladas en Puig, J.M.; Batlle, R.; Bosch, C. y Palos, J.: *Aprentatge servei. Educar per a la ciutadania*. Barcelona, Octaedro, 2006.

El aprendizaje servicio es, pues, un proyecto educativo con utilidad social. Su principal aportación es vincular estrechamente, en una sola actividad educativa bien articulada y coherente, dos elementos que ya conocíamos, pero que no siempre hemos sabido conjugar: el aprendizaje y el servicio. La relación circular que se establece entre ambos genera una nueva realidad, que intensifica los efectos de cada uno por separado. El sistema que se crea supera la suma de ambos. El aprendizaje mejora el servicio, lo que se aprende se puede transferir a la realidad en forma de acción y permite dar un servicio de calidad a la comunidad. Por otra parte, el servicio da sentido al aprendizaje, le aporta una experiencia vital, lo vuelve significativo y permite extraer nuevos aprendizajes, tanto por lo que respecta a contenidos, competencias y habilidades como en relación a los valores y el cambio de actitudes que supone en muchos casos. En relación con esta definición de aprendizaje servicio, destacamos los rasgos característicos de este tipo de proyectos:

Aprendizaje servicio en el universo educativo

Los proyectos de APS son actividades que pueden ser aplicadas desde el ámbito de la educación formal, la educación no formal y la tarea que llevan a cabo algunas organizaciones sociales de la comunidad. También se considera que es posible trabajar en las distintas edades y etapas educativas, siempre que se adecue el nivel de los aprendizajes y también el tipo de servicio que se realiza. Si bien es cierto que cada uno de estos orígenes puede determinar el carácter del proyecto, se trata de una propuesta educativa flexible que debe poder dar lugar a distintas combinatorias. Lo más importante, no obstante, es situar los proyectos de aprendizaje servicio dentro de las posibilidades reales que ofrece la institución educativa. Buscar un tiempo y un espacio concretos para el aprendizaje servicio dentro del conjunto de actividades que se llevan a cabo en una institución educativa ayuda a darle consistencia a la entidad dentro del proyecto educativo del centro.

Un servicio para aprender y colaborar en el marco de la reciprocidad

La tarea que se realiza a través de los proyectos de aprendizaje servicio se espera que suponga un servicio auténtico, que responda a necesidades reales de la sociedad y, en la medida de lo posible, sentidas por la comunidad. La actividad debe estar vinculada a la percepción de dificultades

sobre las cuales se puede intervenir e introducir alguna mejora. El aprendizaje servicio parte del convencimiento de que se pueden hacer cosas para mejorar el medio. La acción hecha con sentido permite transformar la realidad. Esta es una acción responsable, que parte de la lectura informada de la realidad, que tiene como trasfondo el valor de la ciudadanía activa, y que se aleja de intervenciones asistencialistas o cercanas a la beneficencia. El servicio debe partir de una relación de reciprocidad huyendo de miradas paternalistas de quien realiza el servicio respecto a quien lo recibe. En cada caso concreto, habrá que velar por que esto sea así, y por que el grupo tenga una conciencia clara no solo de lo que aporta, sino también de lo que recibe y aprende en cada fase del proceso.

Un proceso de adquisición de conocimientos y competencias para la vida

En relación con el aprendizaje, los proyectos de aprendizaje servicio deben favorecer el desarrollo integral de sus participantes. No nos referimos únicamente al aprendizaje informal que puede originar cualquier tipo de acción o intervención directa a la comunidad. Se trata de hacer consciente, planificar y sistematizar el conjunto de aprendizajes que se ponen en juego en cada uno de los pasos de un proyecto de este tipo. Por una parte, aprendizajes de contenido –hechos, procedimientos y valores implicados en el proyecto–, y otros más relacionados con competencias y habilidades, que supone la realización de un servicio determinado a la comunidad y, por otra y finalmente, actitudes y valores que implican la puesta en marcha de la propuesta educativa en cuestión.

Una pedagogía activa y reflexiva

Este aprendizaje se fundamenta en una pedagogía de la experiencia. El APS hace suya una manera de entender el aprendizaje que se caracteriza por la acción: «se aprende haciendo». Una acción que en este caso sale fuera de los centros educativos y vuelve en forma de reflexión, de análisis y de toma de conciencia de la realidad. Aprender a través del APS supone hacer, actuar, implicarse. Así, la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades y la apropiación de valores tienen su punto de partida en la actividad. Se trata de una actividad que huye del activismo, del hacer por hacer, y que integra la reflexión como componente inherente a la propia práctica. El aprendizaje, para que sea activo y significativo, tiene que partir de la problematización de la experiencia

de los alumnos. Es, por tanto, un aprendizaje reflexivo. La pedagogía por proyectos es un referente metodológico y ha sido una de las concreciones más extensas del aprendizaje servicio.

Una red de *partenaires* e instancias de conexión y apoyo

Resulta evidente que, por su propia naturaleza, este tipo de proyectos requieren alianzas entre instituciones y entidades de apoyo. Todas ellas, trabajando conjuntamente, deben permitir combinar ambas actividades –aprendizaje y servicio– para dar una respuesta de formación más integral y adecuada. Llevar a cabo este tipo de experiencias requiere una intensa colaboración entre el centro educativo y la entidad en que cristalizará la acción solidaria. Se trata de una relación que no solo permite planificar juntos y compartir un proyecto, sino que también reduce distancias entre la escuela y la comunidad y, en definitiva, incide en la idea de que el mundo educativo y las entidades sociales forman parte de una misma realidad. Trabajar en una red pasa a ser, pues, uno de los elementos nucleares en los proyectos de APS. Reconocer la responsabilidad educativa compartida y establecer vías para trabajar conjuntamente son puntos de partida para este trabajo en red.

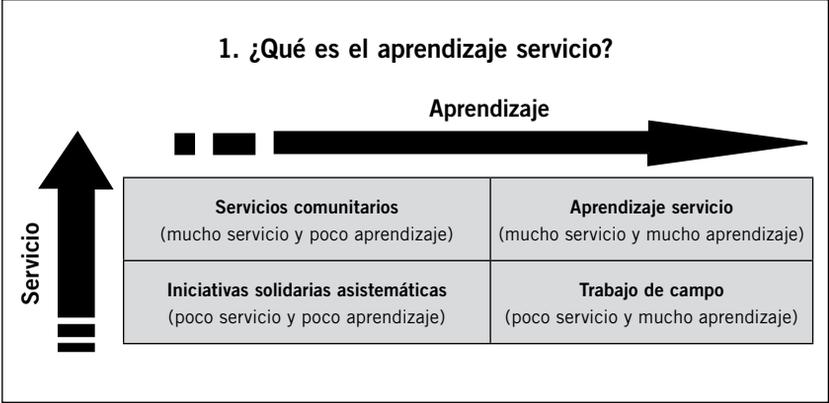
Actividades con impacto formativo y transformador

Finalmente, el aprendizaje servicio supone un aprendizaje que atiende al conjunto de las dimensiones de la persona, tanto por lo que respecta a los aspectos intelectuales como afectivos y de comportamiento. La ejecución de los proyectos de aprendizaje servicio intensifica la relación de los niños o jóvenes con otros miembros de su comunidad, valora socialmente su aportación e incrementa de este modo su autoestima. De la misma manera, cada experiencia de servicio exige la práctica de valores como la solidaridad, la cooperación, la responsabilidad, el diálogo y el esfuerzo. El punto de partida de esta propuesta apunta directamente a una opción de valor: difundir la práctica de la solidaridad y el compromiso social como contenido educativo.⁵ Hablamos, pues, de actividades de importante impacto formativo y transformador, tanto por lo que

5. Según María Nieves Tapia (coordinadora del Programa Nacional de Escuelas Solidarias del Ministerio de Educación de Argentina), «la solidaridad es el valor que se enseña pero también la metodología mediante la que se aprende». Tapia, M.N.: *La solidaridad como pedagogía. El aprendizaje-servicio en la escuela*. Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2001.

respecta al desarrollo personal de las personas que participan, como por lo que suponen en cuanto a los cambios en las instituciones implicadas y las mejoras en el entorno sobre el que se actúa.

Hasta aquí hemos presentado los rasgos característicos de los proyectos de aprendizaje servicio. Consideramos, no obstante, que definir el aprendizaje servicio supone también compararlo con otras pedagogías de la experiencia. Las prácticas de participación comunitaria permiten concreciones distintas y hay que tener claro que no todas cristalizan en experiencias APS. Para entender esta diversidad, nos puede ayudar el gráfico desarrollado por el Service Learning 2000 Center,⁶ en el que se identifican los rasgos característicos de los distintos tipos de proyectos. El modelo tiene dos coordenadas: una relacionada con el servicio y la otra con el aprendizaje. El resultado de su combinación son los cuatro cuadrantes que presentamos a continuación.



El primer cuadrante corresponde a actividades de alto nivel de servicio a la comunidad pero desconectadas de los aprendizajes que se plantean en los centros educativos. Como en el caso de muchas actividades de voluntariado, el énfasis está en el servicio. El segundo corresponde a los proyectos igualmente ocupados a ofrecer un servicio de calidad y un aprendizaje sistematizado. Este es el caso de los proyectos de aprendizaje servicio que nos ocupan en este trabajo. El tercer cuadrante es el que hace referencia a proyectos orientados básicamente al aprendizaje de contenidos curriculares específicos, con un bajo nivel de servicio a la comunidad. Algunas investigaciones y trabajos de campo acaban

6. SERVICE-LEARNING 2000 CENTER: *Service Learning Quadrants*. Palo Alto, C.A. 1996.

siendo claramente propuestas de este tipo. En último lugar, el cuarto cuadrante incluye proyectos de baja calidad de servicio y de aprendizajes poco sistematizados. Iniciativas solidarias asistemáticas, en las que el servicio está mal organizado y en las que casi no hay oportunidades para aprender ni para reflexionar, serían las actividades representativas de este último cuadrante.

Como vemos, el cuadrante que se refiere al APS incluye un alto nivel de servicio y el aprendizaje es sistemático e integrado. Además, se distingue de otras aproximaciones por el intento de beneficiar, igualmente, a las personas que prestan el servicio –y que a través de éste hacen una serie de aprendizajes– y a sus destinatarios. En este cuadrante se incluyen todos los proyectos que ponen el mismo énfasis tanto en el servicio que se presta como en el aprendizaje que se produce. El aprendizaje se plantea como un aprendizaje consciente, sistematizado, intencional y voluntariamente organizado. El servicio es un servicio de calidad, planificado y que parte de necesidades reales de la comunidad.

Etapas en la aplicación de proyectos de aprendizaje servicio

Sistematizar una metodología nunca puede hacerse sin correr dos riesgos: uno, simplificar tanto que quede reducida al mínimo para que pueda ser aplicada a contextos y prácticas distintas; dos, presentarla como algo uniforme y homogéneo, ignorando las peculiaridades, los acentos y los aspectos más destacables de cada experiencia concreta. Estos riesgos existen también a la hora de determinar las etapas metodológicas de los proyectos de APS. A pesar de ello, entendemos que estos tipos de actividades permiten unificar una serie de criterios y aportan formas de hacer específicas que habrá que saber adaptar en cada caso. Con esta voluntad, a continuación presentamos las fases de aplicación de los proyectos de APS. Como veremos, hay una importante coincidencia con la propuesta de Dewey⁷ sobre el método de investigación científico y su aportación del aprendizaje a través de la experiencia, la cual, en su momento, fue inspiradora, juntamente con otras, de la pedagogía por proyectos.⁸ El elemento más innovador que incluye el APS es la presencia

7. Dewey, J.: *Democracia y educación*. Buenos Aires, Losada, 1971, pp. 164-165.

8. Hernández, F. y Ventura, M.: *La organización del currículum por proyectos de trabajo*. Barcelona, Graó, 1992, pp. 56-66.

de las entidades receptoras del servicio y las relaciones que se derivan de esta incorporación.

Las etapas metodológicas en la aplicación de proyectos de aprendizaje servicio incluyen las fases de trabajo que deberán desarrollar los chicos y chicas en cualquier proyecto: planificación, ejecución y evaluación. La reflexión aparece como un eje transversal a lo largo de todo el proceso. Finalmente, también se incorpora a la propuesta una etapa de preparación y valoración por parte del educador. A continuación, repasamos las etapas fundamentales de los proyectos de aprendizaje servicio, y también las distintas acciones que suponen en cada caso.

1. *Preparación del educador/a.* Como en cualquier otro tipo de actividad educativa, los educadores deben destinar cierto tiempo a la planificación de los proyectos de APS. Esto supone, en primer lugar, hacer un análisis del grupo y de cada uno de los participantes. Es decir, hacer una radiografía del grupo que incluya el análisis de los intereses y motivaciones de los chicos y chicas, su nivel académico y la experiencia en proyectos, y la propia dinámica del grupo. Se entiende, no obstante, que esta tarea está implícita en nuestro trabajo diario como educadores y bastante desarrollada cuando trabajamos con un grupo de forma habitual. En segundo lugar, es también necesario identificar las necesidades sociales que podrían motivar a los chicos y chicas a realizar un proyecto de aprendizaje servicio. A partir de sus intereses, se trata de ver posibilidades de trabajo o proyectos vigentes que puedan convertirse en actividades de APS. En cualquiera de los casos, hay que prever las vinculaciones curriculares que podrían suponer estos proyectos; es decir, las conexiones con los aprendizajes previstos dentro de la propuesta educativa del centro. Finalmente, no podemos iniciar el trabajo de definición y planificación del proyecto con los niños o jóvenes sin planificar qué supondrá ponerlo en marcha. Algunos aspectos que hay que pensar en este sentido son determinar los objetivos del proyecto, prever ciertos aspectos organizativos, establecer las etapas de trabajo, determinar su duración, establecer contacto con entidades del entorno, hacer un presupuesto del proyecto, pensar en el lugar que pueden ocupar las familias, etc.
2. *Planificación con el grupo.* La tarea previa realizada por el educador se convierte en el marco que ha de permitir encontrar indicios para motivar al grupo, también para facilitar el diagnóstico del entorno y la definición del proyecto. A menudo, puede ser la misma institución

educativa la que decide trabajar la solidaridad mediante prácticas organizadas. Otras veces, la propuesta llega de la comunidad o de una entidad social. En otros casos, las vivencias cotidianas de los chicos y chicas, el contacto con situaciones problemáticas o la toma de conciencia de determinados conflictos sociales, es lo que nos mueve a actuar. En cada caso, la motivación deberá trabajarse de manera distinta. Con independencia del punto de partida, es importante que los educadores ayuden al grupo a detectar necesidades reales de la comunidad y a imaginar servicios que estén a su alcance. Los chicos y chicas deberían poder implicarse en la definición del problema y en el diagnóstico de la realidad sobre la cual habrá que actuar. Una vez hecho el diagnóstico, comienza la tarea de organización del trabajo. Es en este momento cuando toma sentido el proyecto, cuando el grupo recibe información relevante de los destinatarios y de la identidad que ofrecerá el servicio, cuando debe medir sus posibilidades de acción y explicitar qué servicio se puede realizar. Habrá que prever un cierto tiempo para recopilar información y acercarse a la realidad en la que se debe intervenir. Otras cuestiones que hay que considerar en la planificación son: las responsabilidades que asume cada uno, cómo se distribuyen las funciones, las personas encargadas de llevar a cabo cada una de las actividades, el calendario aproximado y la duración del servicio y los recursos de que se dispone. Todos estos elementos habrá que pactarlos con la entidad receptora del servicio. Finalmente, es necesario destinar un espacio para reflexionar sobre los aprendizajes realizados durante la etapa de la planificación. No debemos olvidar que ésta es una fase de importante trascendencia pedagógica. Es importante que los jóvenes tomen conciencia de este hecho.

3. *Ejecución con el grupo.* En esta etapa, tal como indica el nombre, el aspecto fundamental es la ejecución del proyecto. Esto supone ponerse a trabajar y la intensidad de la vivencia es lo que la caracteriza. Es el momento de llevar a cabo las distintas acciones que han sido planificadas previamente. Esta puesta en marcha a menudo requiere una preparación teórica e incluso técnica. También implica salir de la dinámica habitual del centro y efectuar el servicio previsto. Durante este proceso, y en realidad a lo largo de todo el proyecto, es importante nutrir constantemente la motivación hacia la actividad. No podemos relegar esta tarea únicamente a la primera etapa del proyecto. Para ello, el educador debe hacer un seguimiento intenso

del grupo, y también a veces individualizado. Otro de los elementos que caracterizan esta etapa es la relación con el entorno. Nos referimos al trabajo en red con las entidades sociales cercanas, fundamentalmente con la entidad receptora del servicio en cuestión. Habrá que cuidar la relación con ella desde el primer momento, para que encuentre sentido a la actividad compartida con el centro educativo. A lo largo de este proceso, también resulta importante mantener el registro, la comunicación y la difusión del servicio y del proyecto que se está llevando a cabo. Recoger las acciones y vivencias permite consolidar la experiencia y mejorar la reflexión. Comunicar y difundir el trabajo realizado sirve para que éste sea reconocido y valorado por la comunidad. Finalmente, destacar la reflexión sobre los aprendizajes realizados durante la ejecución. Sin duda, la reflexión es un momento clave en el APS porque permite hacer del proyecto una experiencia educativa. Pero, tal como ya hemos indicado antes, esta reflexión no puede dejarse para cuando ha finalizado la intervención. Además, habrá que compaginar actividades de autoevaluación con valoraciones de grupo, y también otras con la entidad receptora del servicio.

4. *Evaluación con el grupo.* La valoración del proyecto forma parte del proceso de intervención y hay que establecer en las distintas fases mecanismos de retroacción que permitan al grupo valorar en qué medida se acercan o no a los objetivos planteados. Habría que aprovechar cualquier acontecimiento o vivencia extraordinaria para realizar ejercicios de valoración en torno a lo que se está aprendiendo y de lo que se está experimentando. A pesar de la presencia de la actividad evaluativa a lo largo de todo el proceso, también es interesante hacer una evaluación más global al finalizar el proyecto. Esta evaluación, en primer lugar, deberá permitir hacer un balance de los resultados del servicio realizado: habrá que considerar todos los elementos previstos en el diseño, y también cada uno de los aspectos que ha introducido la propia acción solidaria a lo largo del proceso. La calidad del servicio y su impacto en la comunidad son algunos de los principales elementos que conviene considerar. Por otra parte, también hay que dedicar un tiempo y un espacio a la reflexión y balance final de los aprendizajes, algunos previstos desde la propuesta del centro educativo, otros que se han producido sin que nadie los hubiese planificado, y otros vivenciales que, a veces, llegan a convertirse en los más destacados. Por otra parte, la evaluación también abre perspectivas de futuro para continuar o mantener algún tipo de

acción en la entidad receptora del servicio o en otras similares. De este modo, la evaluación permite llevar a cabo un ejercicio de proyección y perspectiva de futuro. En último lugar, la celebración del proyecto es también una manera de comunicar los resultados finales obtenidos mediante esta actividad educativa, difundir el trabajo realizado y, por qué no, gratificar los esfuerzos dedicados y reforzar la autoestima de los participantes.

5. *Evaluación del educador.* Cerrado y evaluado el proyecto con chicos y chicas, es necesario que el educador destine cierto tiempo a revisar algunos de los aspectos fundamentales del proyecto. El balance y las conclusiones extraídas en este sentido han de servir para mejorar la propuesta educativa en caso de que se considere oportuno volverla a aplicar en un futuro. En primer lugar, nos referimos a una evaluación del grupo y de cada chico y chica participante. Partiendo de la tarea de preparación realizada al inicio del proyecto, es importante revisar la evolución de los intereses del grupo, de su nivel académico o de la propia dinámica a lo largo del proceso. Por otra parte, la relación establecida con las entidades implicadas en el proyecto también requiere una valoración específica; nos referimos a la evaluación del trabajo en red con las entidades. Es este el momento de valorar la idoneidad de las entidades escogidas, y de reflexionar sobre la valoración que éstas han hecho del proyecto en general y, en particular, de la participación de los jóvenes en sus actividades. También se recomienda llevar a cabo la evaluación de la experiencia como proyecto de aprendizaje servicio; es decir, revisar el proyecto en relación con los rasgos característicos de los proyectos de APS, valorar los aciertos y las dificultades encontradas y, en definitiva, valorar si se trata de una actividad que vale la pena consolidar en la dinámica habitual del centro. Para terminar, habría que reservar un último momento para realizar la autoevaluación del educador, que debe tener en cuenta aspectos diversos, no únicamente en relación a su rol de enseñante. Así pues, debe valorar su implicación en el proyecto, la confianza depositada en los jóvenes en cada una de las fases del proyecto o su papel como dinamizador de la actividad, entre otros aspectos.

I. EL APRENDIZAJE SERVICIO EN LA ESCUELA

1. *Hagamos un jardín*, un programa de cooperación entre escuela y Ayuntamiento en la urbanización de un espacio público en Granollers

*Albert Camps Giró*⁹

Introducción

Hagamos un jardín es un programa que promueve el Ayuntamiento de Granollers, iniciado en el año 2001, y que consiste en proponer la urbanización de un espacio público con la participación de un centro escolar de primaria del municipio. Hasta la fecha de publicación de este artículo, se han desarrollado dos proyectos: el Parc de les Cinc, entre los años 2001 y 2003, con el CEIP Granullàrius y el Parc de la Mediterrània, en el periodo 2004-2005, con el CEIP Mestres Montaña. Lo que hace este programa distinto al resto de propuestas conocidas es que la participación de los alumnos no se limita sólo al diseño o a la idea sino que los escolares toman parte en todos y cada uno de los procesos que comporta la intervención en un espacio, tanto a nivel técnico como administrativo. Otra característica del programa es su vinculación con los aprendizajes que los alumnos pueden adquirir o reforzar durante la ejecución de la actividad, de acuerdo con las programaciones establecidas. Tiene un carácter bienal –ocupa temporalmente dos cursos escolares– y sólo es posible gracias al trabajo conjunto y la implicación del centro educativo y el ayuntamiento, de los educadores y técnicos municipales. En *Hagamos un jardín* los alumnos son los protagonistas.

Este programa debe inscribirse en el contexto de promoción de actividades que fomentan la participación de los escolares de Granollers en

9. Albert Camps Giró es concejal de Medio Ambiente, Obras y Proyectos y Servicios Municipales del Ayuntamiento de Granollers (acamps@ajuntament.granollers.org).

actividades que se desarrollan en la ciudad, ya sean impulsadas por el Ayuntamiento o por las entidades del municipio. No es el objetivo de este artículo detallar estas actividades, pero para citar algunas, mencionaremos la visión de la ciudad con los ojos de un niño en el programa *Pequeños, pero ciudadanos*, las actividades para los alumnos de Educación Infantil, Primaria y Secundaria que organiza la entidad Asociación Cultural, el dinamismo del deporte base y de ocio y los programas más vinculados con el medio ambiente y el patrimonio natural como las Escuelas Verdes, la participación en el Proyecto Rius o las promovidas más directamente por el ayuntamiento como la Fiesta del Árbol, la Semana del Medio Ambiente, Amigos de los Árboles, etc. Proyectos como el programa *Compartir escuela* en el que el alumnado de un CEIP y de un IES se relaciona con los alumnos de la escuela del centro de educación especial Montserrat Montero.

Hay que destacar, no obstante, dos iniciativas que en sus objetivos tienen una relación directa con el programa *Hagamos un jardín*. Se trata del Consejo de los Niños, un órgano constituido en abril de 2001 e integrado por niños y niñas de 10 a 12 años que representan a las escuelas del municipio, que expresa el punto de vista de los niños en relación con distintos aspectos de la ciudad que les afectan. Las ideas expresadas en el Consejo de los Niños se concretan en propuestas para incorporar en los proyectos municipales y, por otra parte, sus miembros aprenden también a dialogar y a consensuar distintas opiniones. El otro referente es el Proyecto Educativo de Granollers (PEG), el resultado de un proceso participativo abierto a todos los ciudadanos y ciudadanas y que se ha concretado en la elaboración de un documento que debe servir para orientar las actuaciones que deben emprender las instituciones, centros educativos y entidades en materia educativa. Un concepto de educación que tiene que ver con los valores cívicos y el modelo de ciudad. *Hagamos un jardín* es portador de esos principios.

Todo esto viene a demostrar que la relación entre el ayuntamiento, la ciudadanía y las entidades con los centros educativos de la ciudad es intensa y viene de lejos. Seguramente, sin esta cultura de colaboración no se habría podido idear este programa. *Hagamos un jardín* es un paso más en la necesidad de continuar impulsando nuevos recursos de participación ciudadana, de dar a conocer el trabajo del ayuntamiento, de acercar a la ciudadanía a la toma de decisiones que concierne a la administración local, de promover la estima por la ciudad; en definitiva, promover un modelo de ciudad del cual todos nos sintamos partícipes.

Todos estos elementos inspiran y forman los objetivos de *Hagamos un jardín*.

El inicio

La idea inicial del programa *Hagamos un jardín* nació en el año 2001. Para la concreción de la propuesta, resultaron de interés la experiencia de la VI Audiencia Pública que se celebró en Barcelona entre los años 2000 y 2001, en la que se planteaba que los chicos y chicas de Barcelona participasen en el diseño de un jardín en cada distrito y, también, el proyecto llevado a cabo en Reggio Emilia (Italia) donde los niños participaron en el diseño de un parque de atracciones.

El nombre que finalmente acabó dándose al programa es bastante explícito. *Hagamos* indica que se trata de un proyecto compartido y de acción, que sólo es posible con la participación y la aportación efectiva de los que intervienen en el proyecto; *un jardín*, un espacio verde, un parque: la transformación de un solar en un espacio público para el ocio, para la relación humana y para cuyos actores siempre tendrá un sentido especial, lo sentirán suyo por mucho que pasen los años. Grannollers dispone de bastantes pequeños espacios que se pueden recuperar para el uso social. Estos solares, que podemos encontrar alrededor de la ciudad, tienen importancia por la mejora que suponen en la calidad de vida de su entorno más inmediato y por el equilibrio ambiental consecuente, pero también por el valor de la red urbana y de conectividad que estos pequeños espacios acaban teniendo.

Había distintos motivos que intervinieron en la motivación y posterior gestación del programa *Hagamos un jardín*.

En primer lugar, ser capaz de formular un proyecto de participación ciudadana dirigido a la comunidad educativa en el que la participación fuese realmente activa y efectiva; en otras palabras, el proyecto sólo llegaría a buen puerto si se producía la implicación del colectivo escolar.

En segundo lugar, aprovechar la oportunidad de disponer de un equipo de técnicos municipales abierto a compartir sus conocimientos con los niños y niñas de una escuela y acoger sus propuestas. Se trataba, en definitiva, de dar otra visión de los proyectos municipales, que la población tiende a ver como demasiado técnicos y especializados y, en consecuencia, con cierta distancia. Si bien el espacio se diseña a partir de los ojos de un niño, el alumnado debe hacer un esfuerzo para pensar

en un espacio que no es para su uso exclusivo, sino que lo disfrutarán ciudadanos más jóvenes que ellos, pero también los adultos y las personas mayores.

Desde la escuela, *Hagamos un jardín* ofrece la oportunidad de abrirse al exterior haciendo posible la transformación de un espacio cercano al centro escolar a partir de las propuestas de sus alumnos, pero que es un terreno que forma parte de la ciudad. Por otra parte, permite conocer de primera mano el proceso que debe seguir la urbanización de un solar y el trabajo de los técnicos municipales y de todos los oficios que intervendrán en el proceso de transformación del espacio público.

Un elemento que motiva *Hagamos un jardín* nace de la constatación del poco respeto que algunos ciudadanos muestran hacia el espacio público. Es habitual ver el mobiliario urbano más deteriorado de lo que sería necesario por su uso o la suciedad excesiva de los espacios por no utilizar adecuadamente las papeleras. Esta despersonalización que demasiado a menudo se genera en nuestras ciudades, esta falta de valores cívicos y de respeto por lo que es de todos, también está presente en el proyecto, que quiere dar respuesta a ello. Partimos de la base de que si los participantes de *Hagamos un jardín* conocen la complejidad de una actuación en la ciudad, los recursos económicos que hay que destinar para hacerlo posible y sus costes de mantenimiento, aprenderán a respetarlo y se volverán activos en la defensa de las actitudes cívicas. Además, si mediante programas como éste conseguimos ganar en la estima y, por tanto, en la necesidad de cuidar un espacio público, habremos alcanzado el objetivo principal: la ciudad es de todos, la ciudad puede ser educadora.

La propuesta se fue configurando hasta llegar a plasmarse en un documento, elaborado en enero de 2002, que fue expuesto en el equipo de gobierno municipal y que hicieron suyo los servicios de Educación, Obras y Proyectos, Medio Ambiente y Servicios Municipales del Ayuntamiento de Granollers. Se trataba de una propuesta que obligaba al trabajo transversal y a la implicación de técnicos y políticos de distintas áreas de gobierno; significaba, por otra parte, poner en marcha un proyecto que proponía una metodología de trabajo hasta entonces desconocida.

El último paso, imprescindible para hacer efectivo *Hagamos un jardín*, era encontrar un espacio donde se pudiese aplicar la teoría y una escuela que se quisiera implicar en la propuesta. Las dos cosas no fueron demasiado complicadas de conseguir: la acogida del CEIP Granullàrius de *Hagamos un jardín* fue entusiasta desde el primer momento, y dis-

poníamos de un solar sin uso al lado de la escuela que se pretendía convertir en un parque. Poco después de inaugurar el Parc de les Cinc, en 2003, ya teníamos otra propuesta sobre la mesa; esta vez, el interés provenía del CEIP Mestres Montaña: nacía el segundo proyecto de *Hagamos un jardín*, el Parc de la Mediterrània, un espacio inaugurado a mediados de junio de 2005. Y ya tenemos otras propuestas para iniciar el tercer programa, que será con el CEIP Pau Vila. Este es, para nosotros, el mejor indicador de que *Hagamos un jardín* ha cumplido con los objetivos que se había planteado.

El proceso de aprendizaje

El proyecto consiste en hacer partícipes del diseño, la construcción y el mantenimiento de una futura zona verde a los alumnos, que además serán, en gran medida, sus futuros usuarios. Así pues, los niños pondrán aquellos contenidos que tendrá el futuro parque, pero después de un trabajo de investigación en el que se habrán tenido presentes el conjunto de elementos que intervienen, con un objetivo bien claro: conseguir implicarlos en el proyecto, que se construyan su espacio y que en el futuro velen por mejora y conservación de éste y, por extensión, del conjunto de espacios públicos del municipio. Se busca, por tanto, la implicación de los escolares en un proyecto que comportará la adecuación de un espacio que en un principio les es ajeno y marginal y que debe terminar por incorporarse a su entorno.

El alumnado que participa en la experiencia recibe una formación, adecuada a su nivel de comprensión, de cómo los distintos servicios municipales afrontan el proceso de creación de espacios verdes. Estos aprendizajes le serán de utilidad para su formación tanto desde el punto de vista conceptual como de procedimientos y valores. El éxito de este proyecto sólo es posible con el trabajo conjunto con el equipo de maestros, la implicación escolar y, por qué no, otros colectivos de la comunidad educativa como las madres y padres.

Hagamos un jardín permite conocer la complejidad del diseño de un espacio verde urbano, en el que intervienen una serie de factores sociales, urbanísticos, económicos, lúdicos, botánicos, estéticos, de mantenimiento, de sostenibilidad, etc.

La experiencia pretende hacer que el alumnado reflexione sobre la vinculación de la escuela a su entorno (calle, barrio, municipio), así

como fomentar la adquisición de aprendizajes a partir de la experimentación práctica y la adquisición de valores cívicos. En el documento que elaboramos en el mes de enero de 2002, relacionábamos los aspectos que debíamos tener presentes para que *Hagamos un jardín* llegase a buen puerto. Pasados más de tres años y con la experiencia que da la culminación de proyectos, siguen siendo plenamente vigentes. Entonces, escribíamos que eran necesarios ciertos aspectos:

- Buscar la motivación de los niños.
- Saber compartir información en grupo y saber escuchar.
- Los técnicos municipales deberán ser capaces de transmitir aquello que es posible hacer y no crear expectativas que pueden acabar decepcionando a los niños.
- Establecer la capacidad de interacción, de puesta en común y de negociación entre el alumnado y los técnicos municipales.
- Motivar a los alumnos de tal manera que crezca entre ellos el placer por descubrir.
- Fomentar el sentido de pertenencia a la comunidad escolar.

Los dos proyectos de *Hagamos un jardín* que hasta la actualidad se han llevado a cabo los han puesto en marcha los alumnos de ciclo medio y superior de Educación Primaria. Creemos que esta es una edad ideal porque tienen suficientes capacidades para responder a los retos que se les plantean y, a la vez, se muestran especialmente abiertos y dispuestos a participar. Las dos experiencias han corroborado lo que acabamos de decir. Ahora bien, *Hagamos un jardín* no fue pensado para un nivel educativo concreto; creemos que es un programa que ha de ser perfectamente posible y adaptable a otros niveles educativos –en el primer ciclo de ESO, por ejemplo– o en colectivos no escolares, como son jóvenes, personas mayores o grupos vecinales. En cualquier caso, hay que disponer de un colectivo estable y bien coordinado que esté dispuesto a dedicar el tiempo necesario (recordemos que el proceso suele durar un par de años).

Se han tenido en cuenta los aprendizajes que los alumnos de ciclo medio deben adquirir en las materias más vinculadas al proyecto (Conocimiento del medio, Lengua y Matemáticas). De la misma manera, se tienen presentes los aprendizajes que desde los servicios municipales los alumnos pueden asumir, como los que hacen referencia a la representación gráfica de la realidad, el trabajo en escala, la elaboración de

un proyecto y su concreción en una obra, la tramitación administrativa y el conocimiento de la administración municipal, nociones de jardinería, criterios de sostenibilidad o bien cómo instalar los servicios y el mobiliario urbano.

Hasta aquí hemos hablado del nacimiento del programa *Hagamos un jardín*, de sus características principales, de los objetivos que se pretende asumir y de la planificación teórica. Ahora es el momento de explicar los dos casos prácticos: el Parc de les Cinc y el Parc de la Mediterrània.

El Parc de les Cinc. CEIP Granullàrius

El solar donde desarrollamos el primer proyecto de *Hagamos un jardín* colindaba con el CEIP Granullàrius, en la valla norte del patio. El terreno se encuentra en la llamada sierra de Llevant, en el barrio de la Font Verda, entre las calles Maresme, Veneçuela y muy cerca del límite que separa los términos municipales de Granollers y La Roca del Vallès.

El terreno de titularidad municipal dispone de una superficie de 791 metros cuadrados y antes de que se actuara en él no tenía un uso específico y servía para el estacionamiento de coches. La configuración inicial del espacio, en un desnivel, y su forma irregular, no hacían fácil la entrada de la intervención.

Otro elemento que había que tener en cuenta era que las áreas de juegos infantiles más próximas se encontraban bastante alejadas de la escuela y del lugar donde viven los alumnos. La zona más cercana al centro escolar tiene unas edificaciones de planta baja, muchas de las cuales fueron construidas antes de los años setenta; por otra parte, la escuela se nutre, en gran medida, de niños que viven en bloques plurifamiliares de viviendas situados a cierta distancia del CEIP Granullàrius. Todos estos elementos propiciaron que se propusiese este local para iniciar el programa *Hagamos un jardín*.

Los alumnos que tomaron parte en la experiencia fueron las dos clases de cuarto curso, un total de 48 alumnos. Cuando finalizó el proyecto, los mismos alumnos estaban cursando quinto.

El primer paso se produjo en el mes de noviembre de 2001. Después de explicar al Servicio de Educación del Ayuntamiento de Granollers las características del proyecto que se quería iniciar, se mantuvo una entrevista con el equipo directivo del CEIP Granullàrius. A la reunión asistieron la concejala de Educación y el concejal de Medio Ambiente,

Obras y Proyectos y Servicios Municipales y quedó patente el interés de la escuela por el proyecto. El equipo directivo se encargó de hablar con las dos educadoras de cuarto, ya que éstas habían sido las clases escogidas.

En un segundo encuentro, se fijaron con las educadoras las primeras actividades que haríamos con los alumnos y se comentaron los objetivos de *Hagamos un jardín* y el proceso que se iniciaba. La siguiente actuación sería el primer contacto con los dos grupos-clase y el inicio del trabajo.

Hay que decir que siempre, salvo en una ocasión, las actividades se hicieron por separado con cada grupo-clase. El motivo era evidente: trabajar con un grupo de 48 niños y niñas a la vez resultaría bastante complicado; la opción de actuar con una clase de alumnos, aunque suponía tener que repetir la sesión, parecía más adecuada.

El primer encuentro con los alumnos tenía como objetivo visitar el solar donde íbamos a construir el jardín y dejarles unos planos del espacio. En primer lugar, la jefa de estudios del equipo directivo del CEIP Granullàrius –que coordinó el proyecto hasta el final– presentó a las personas que les habían ido a visitar al aula: un arquitecto municipal del servicio de Obras y Proyectos, una técnica del servicio de Medio Ambiente, un técnico especialista en jardinería de la Unidad Operativa de Servicios, una técnica del Servicio de Educación y el concejal de Medio Ambiente, Obras y Proyectos y Servicios Municipales. El alumnado supo qué hacía toda esa gente: venían a proponerles participar en la construcción de un parque en el solar de al lado de la escuela. Solo se ponían dos condiciones: como el futuro parque debía tener un aspecto que lo hiciese singular y lo diferenciase del resto, se propuso que se plantasen plantas aromáticas y medicinales; por otra parte, como los pájaros acudían al patio de la escuela a comerse las migas de los bocadillos, había que prever la instalación de casetas para pájaros en los árboles. Los técnicos municipales mostraron unos planos que situaban el solar en el municipio, en el barrio y en el entorno más cercano, y les explicaron la representación del plano a escala y qué representaban las curvas de nivel. Los alumnos debían aprender que los elementos que situasen dentro del plano debían conservar ciertas proporciones y que había que tener en cuenta el desnivel del terreno. Uno de estos planos, de grandes dimensiones, se dejó en clase para que se representase la propuesta de parque que el grupo acordase y que, más tarde, habría que consensuar con la otra clase. Antes de poder hacer una propuesta colectiva, era necesario que cada niño y niña pensase cómo tenía

que ser el parque; así pues, se les encargaba que escribiesen una redacción y presentasen la idea en un dibujo. Finalmente, la sesión terminó con una visita sobre el terreno. Aquí ya se evidenciaron dos cosas que vale la pena comentar: por una parte, muchos de los alumnos ya daban rienda suelta a la imaginación y hablaban de cómo ellos veían el parque; por otra, la dinámica de trabajo de los dos grupos, a pesar de haber seguido el mismo proceso, había resultado distinta.

Pasadas unas cuatro semanas, el equipo municipal volvió a la escuela. Los alumnos habían hecho los deberes. Sobre el plano, habían dibujado la propuesta acordada por el grupo, a partir del trabajo individual. La sesión consistió en escuchar y comentar por parte de los niños la propuesta de la clase y también las ideas que cada uno de ellos había tenido a nivel individual. Un alumno, con la ayuda de la maestra, ejerció de portavoz de la clase y describió lo que habían redactado e ilustrado en el plano del espacio. Durante la explicación, se estableció un diálogo entre los técnicos municipales y los niños y niñas, de manera que se comentaban las propuestas que se hacían. Después se leyeron algunas de las redacciones que a título individual habían escrito los alumnos. De todo el proceso, esta sesión fue la que nos permitió percibir que *Hagamos un jardín* llegaría a buen puerto, porque se había logrado motivar a los alumnos. Esto se demostraba por la riqueza y variedad de sus aportaciones, por la intervención de muchos niños para explicarnos sus propuestas, y por la calidad del trabajo previo y el buen clima de participación que se había creado en el aula... A continuación reproducimos uno de los textos que escribió una alumna:

Hola, me llamo Sònia y los del ayuntamiento nos han escogido para hacer un parque y yo he pensado que pongan cuatro bancos para que si viene gente que se siente en los bancos, y los hijos puedan jugar con un columpio: unos para los pequeños y los demás para los mayores. Como en todo esto nos cansaremos, pondremos dos fuentes. Unos cuantos árboles, plantas aromáticas para que huelan bien y para que los niños pequeños no las arranquen pondremos unas vallas. Encima de los árboles pondremos casas de pájaros, y si caen migas de los bocadillos de los niños, que se las coman los pájaros. También un arenal para los niños pequeños, un rocódromo para escalar. Un túnel para ir muy lejos, una tirolina, aparcamientos para bicicletas, dos farolas y cinco aspersores.¹⁰

10. Sònia, alumna de 4.º A del CEIP Granullàrius.

Los elementos que los alumnos querían colocar dentro del espacio y que describían con más detalle eran los juegos infantiles y, entre estos, los relacionados con la aventura (tirolina, túnel, rocódromo, un castillo de dinosaurios, una torre para escalar, etc.). También proponían la instalación de mobiliario urbano (papeleras, bancos, fuentes, aparcamientos de bicicletas, alumbrado) y carteles que prohibiesen la entrada de perros. Un aspecto positivo fue que pensasen que el parque era un espacio público y que formularan propuestas dirigidas a los más pequeños (arenal, columpios pequeños, juegos de muelles) y que bastantes niños hicieran referencia a los bancos para que se sentasen los padres y los abuelos. También había propuestas sorprendentes, como la instalación de una caseta de helados, un quiosco, lavabos, un estanque para peces o, incluso, destinar parte del parque a aparcamientos de coches.

Si hubiésemos querido recoger todas las propuestas de los niños y niñas, nos habría hecho falta un terreno unas cuantas veces mayor del que disponíamos.

Los técnicos municipales recogieron la propuesta consensuada de las dos clases y los trabajos individuales. Con este material, se elaboraría un anteproyecto que se presentaría en un próximo encuentro con los alumnos. Esta reunión fue la única que se llevó a cabo con los dos grupos juntos y fue la última de la primera fase del proyecto, que había tenido por escenario el centro educativo. Los técnicos municipales representaron sobre un plano las propuestas que habían recibido del alumnado y explicaron que esta era la idea inicial sobre la que se fundamentaría el proyecto ejecutivo. También se presentó una maqueta que sirvió para que los niños y niñas vieran en volumen el espacio y los elementos que contendría. Los comentarios se centraron en argumentar las decisiones que se habían tomado y por qué se estimaban o desestimaban algunas de las proposiciones. También se les hizo ver, como hemos comentado más arriba, que la superficie del parque hacía imposible asumir todo lo que se había propuesto, que las condiciones del terreno condicionaban algunas actuaciones y que había que tener en cuenta el presupuesto. Ahora se abría un importante paréntesis, mientras se comenzaba a redactar el proyecto ejecutivo desde el Ayuntamiento. Los contactos con los alumnos no se retomarían hasta después de las vacaciones de verano, ya en el curso 2002-2003.

La segunda etapa tenía como objetivo, por una parte, dar a conocer a los niños y niñas el proceso de elaboración que sigue dentro de la administración la redacción de un proyecto ejecutivo y, por otra, la

correspondiente tramitación administrativa. Por tanto, se trataba de saber de primera mano en qué consiste el trabajo de los técnicos municipales y los órganos de gestión que forman parte del ayuntamiento.

El proyecto ejecutivo fue redactado por arquitectos del servicio de Obras y Proyectos del Ayuntamiento de Granollers. A finales de septiembre, un primer grupo, de unos diez alumnos, visitó las instalaciones municipales para conocer cómo trabajan los técnicos, cómo se dibujan los planos en el ordenador con el programa Autocad y cómo se imprimen desde un plóter. Los técnicos les explicaron las partes de las que se compone un proyecto: la memoria, las mediciones, el conjunto de planos y el estudio de seguridad y salud. Un segundo grupo, también de unos diez alumnos, una semana después, fue al ayuntamiento para conocer el contenido del proyecto: los distintos tipos de planos (situación, topográfico, instalaciones, jardinería, mobiliario, etc.), cómo se calcula el coste de la obra con las mediciones (conocimiento del programa informático Presto y el trabajo con los catálogos de productos), la memoria, etc. De vuelta a la escuela, cada uno de estos grupos tenía que explicar al resto de compañeros qué se les había explicado en el Ayuntamiento.

Una vez realizado el proyecto, ahora tenían que conocer el trámite administrativo que sigue todo proyecto ejecutivo. Se aprovechaba la asistencia a los distintos órganos para explicar su funcionamiento, las competencias y las personas que los integran. Así, un tercer grupo asistió a la Comisión Informativa del Área Territorial. En el orden del día, figuraba el «Proyecto ejecutivo del espacio público de las calles Osona y Veneçuela». El concejal y el arquitecto municipal explicaron el proyecto del programa *Hagamos un jardín* a los miembros de la comisión, donde aparecen representados todos los grupos municipales del consistorio.

El siguiente trámite administrativo era la aprobación inicial del proyecto por la Junta de Gobierno. El orden del día de esta junta se establece con los puntos que aportan las distintas comisiones informativas de las áreas municipales. Otro grupo de alumnos asistió a la Junta de Gobierno, sesión en la que se trató de la aprobación inicial del proyecto que una semana antes había sido informado a la Comisión Informativa del Área Territorial. Sin la asistencia de alumnos, otra Junta de Gobierno acordaba iniciar la licitación de la obra, la cual era adjudicada a la empresa IMES, SA por un importe de 159.012,92€ y un plazo de ejecución de la obra de tres meses. Se entregó a la escuela un proyecto de la obra.

A lo largo del mes de febrero se iniciaron las obras del futuro jardín y se entró en una tercera fase. Ahora, el escenario ya no se encontraba ni en la escuela ni en el ayuntamiento: era el solar donde los operarios y sus máquinas comenzaban a transformar el espacio. De la misma manera que se había hecho anteriormente, organizamos cinco visitas a las obras para que todos los alumnos participasen en esta actividad. El día escogido para las visitas fue el viernes porque coincidía con la visita a la obra de los técnicos municipales. De esta manera, los niños podían hacer el seguimiento de la evolución de la obra en distintos momentos de su ejecución. Los alumnos debían hacer una redacción en la que explicasen cómo habían visto la obra, qué les habían comentado los técnicos e ilustrarla con fotografías. Con esta información, se podía elaborar una especie de diario sobre la construcción del parque. La primera de las visitas coincidió con el Acta de replanteamiento, uno de los trámites obligados en toda obra y que significa el escopetazo de salida. La última de las visitas, lógicamente, permitió conocer el proyecto prácticamente convertido en realidad.

Mientras la obra se estaba ejecutando, había que resolver uno de los aspectos que planteaba el programa: dar nombre al espacio. Corresponde a la escuela llevar a la Comisión Municipal de Nomenclátor una propuesta de denominación para el futuro jardín. Tras tener en cuenta varias propuestas de los alumnos, el CEIP Granullàrius propuso que el espacio situado entre las calles Veneçuela, Maresme y Osona llevase el nombre de *Parc de les Cinc*. Lo justificaban diciendo que sería a las cinco de la tarde, cuando saliesen de clase, cuando los alumnos podrían disfrutar del parque. Era un nombre que, por su originalidad, se avenía con el programa *Hagamos un jardín*: una propuesta nada usual para un programa poco habitual. La Comisión Nomenclátor le dio el visto bueno y trasladaron la propuesta al pleno municipal, órgano competente en este tema. A la sesión plenaria asistió una representación de alumnos, miembros del equipo directivo y madres y padres, y la propuesta se aprobó por unanimidad.

Los medios de comunicación local (escritos, radio y televisión) se interesaron en distintas ocasiones por el desarrollo del proyecto. También, desde el servicio de Educación, se organizaron unas jornadas en el Centro Cívico de Can Bassa, en una de las cuales tomaron parte una representación de los alumnos, el concejal de Obras y Proyectos y la pedagoga Rosa Vidiella para explicar el programa *Hagamos un jardín*.

Ahora ya sólo quedaba un trámite: preparar la inauguración y ofrecer a la comunidad educativa del CEIP Granullàrius y a la ciudad de Granollers el nuevo Parc de les Cinc. Para la inauguración, los alumnos de la escuela elaboraron unos carteles que señalizaban los distintos tipos de plantas aromáticas y medicinales que se habían plantado en el parque. Dentro del patio de la escuela, se expusieron en unos plafones dibujos, redacciones, documentos, planos, cuadernos de prensa y fotografías que mostraban todo el proceso. La inauguración del Parc de les Cinc, que se celebró el día 5 de mayo de 2003 a las cinco de la tarde, tuvo un gran número de asistentes, la mayoría de los miembros de la comunidad educativa y de vecinos, y también técnicos y concejales municipales. En el patio de la escuela, tomaron la palabra la directora y la jefa de estudios del CEIP Granullàrius, una representación de alumnos, el concejal de Obras y Proyectos y el alcalde de Granollers. Para la clausura, los participantes del acto acudieron a visitar el nuevo Parc de les Cinc. Un niño que asistía a la inauguración dijo a sus compañeros: «¡Qué bien! ¡Ahora ya tenemos un sitio al que ir mi abuelo, mi prima y yo! Os ha quedado muy bien, ¡felicidades!»

El parc de la Mediterrània. CEIP Mestres Montaña

El segundo de los programas de *Hagamos un jardín* comenzó el mes de febrero de 2004, a partir del interés que mostró el CEIP Mestres Montaña. Como en el caso del Parc de les Cinc, disponíamos, colindando con la escuela, de un solar de 4.365 metros cuadrados, donde se podía desarrollar perfectamente el proyecto de actuación. Las características del terreno eran, no obstante, bastante distintas: la superficie era unas cinco veces mayor y había que actuar compatibilizando el proyecto del futuro parque con las obras de urbanización de un nuevo sector residencial de la ciudad, dentro del cual se encontraba el solar.

La metodología fue muy parecida a la que se siguió con el Parc de les Cinc; en cualquier caso, el programa se ha consolidado y se han reforzado aquellos puntos que se consideraba interesante potenciar con la experiencia acumulada. No volveremos a reproducir el proceso paso a paso; centraremos la explicación en aquellos aspectos diferentes e innovadores.

Una de las diferencias era que los alumnos pertenecían al ciclo superior de Primaria: cuando comenzaron el proyecto, estudiaban 5.º y

6.º al terminar la obra. Este cambio fue una decisión del centro escolar y no ha comportado diferencia alguna a nivel práctico. El número de alumnos era parecido: unos cincuenta. Las tareas de coordinación fueron asumidas por la directora del CEIP Mestres Montaña. Y un último aspecto que hay que valorar positivamente: pudimos disponer de un equipo de maestros más estable que en el caso del CEIP Granullàrius por el hecho de pertenecer al mismo ciclo educativo.

Otra variación era la simplificación de los servicios municipales que intervendrían más directamente en el proyecto. Fue asumido por el servicio de Obras y Proyectos a raíz de la incorporación de un técnico municipal experto en jardinería y en la adopción de medidas de sostenibilidad. Este hecho comportó una mayor agilidad y coordinación del programa.

El inicio del proyecto en el CEIP Mestres Montaña sucedió de la misma manera que en la experiencia anterior. En febrero se producía la primera visita a las clases. Después de las presentaciones y de explicar los objetivos que se pretendían, se exponía a los alumnos cómo se había desarrollado el primer proyecto de *Hagamos un jardín*, el Parc de les Cinc, que habían diseñado niños y niñas, como ellos, del CEIP Granullàrius. En el segundo encuentro, se hizo una explicación sobre la situación del espacio en el municipio y en el barrio, y se dieron una serie de orientaciones para poder hacer bien el trabajo que les encargábamos: a partir de la reflexión individual, había que elaborar una propuesta colectiva. Se dejaba un plano del espacio público y finalmente se iba a visitar el espacio. Como también se trataba de dos clases, el proceso se tenía que repetir.

En el encuentro siguiente, se exponía la propuesta de cada clase, se planteaba la necesidad de encontrar un elemento que hiciese el futuro del parque distinto al resto de espacios, y se recogían los dibujos y las redacciones hechas por los niños. En este caso, se hacía la propuesta de prever la instalación de juegos tradicionales, como el ajedrez, las damas o la rayuela. En cuanto a la jardinería, había que representar las distintas áreas de clima similar al mediterráneo que hay en el mundo: Chile, Sudáfrica, Australia y California, además, por supuesto, del mediterráneo en sí. La idea surgió a raíz de un taller de las jornadas culturales en el que se había elaborado un mosaico de la cerámica mediterránea y lo tenían expuesto en el aula. Ahora, este mosaico formaría parte del nuevo parque. En una de las sesiones, el técnico en jardinería dejó una planta en cada clase –un cactus y una pita–, para que los alumnos la cuidasen: acabaría por plantarse en el parque.

De la propuesta de las clases, hay que decir que se parecían bastante a las del proyecto del Parc de les Cinc; ponían énfasis en los juegos infantiles y preveían un espacio de juegos para los más pequeños.

Terminaba la primera fase del proyecto, la del trabajo en el aula. El contacto con la escuela no se retomaría hasta el curso siguiente, después de las vacaciones de verano.

Una de las variaciones consistió en la sistematización de las visitas al Ayuntamiento de Granollers, al Servicio de Obras y Proyectos. Se organizaron un total de tres sesiones: en la primera, se explicó el proceso de elaboración del proyecto, que comienza con unos dibujos hechos a mano, unas primeras ideas que irán madurando y que se concretarán en unos planos; en la segunda, se presentaba el conjunto de planos ya terminados que forman parte del proyecto; y en la tercera, se explicaba la memoria, las condiciones, las mediciones y el presupuesto. Antes de la reunión explicativa, cada grupo de alumnos hacía un recorrido por las instalaciones del servicio, se les mostraba cómo se organiza el trabajo y se les presentaba a los técnicos. Estas personas se encargaban de explicar en qué consiste su trabajo, mostraban ejemplos y se llegaron a preparar algunas actividades prácticas, como situar sobre un plano, dibujado con el programa informático Autocad, mobiliario en un aula de su escuela. Las sesiones destinadas a explicar las características de un proyecto constructivo se ampliaron, se ilustraban con presentaciones Power Point y se prepararon algunos ejercicios de motivación, sobre todo a la hora de trabajar las mediciones. Seguramente ha sido en este bloque donde se ha notado más el valor que ha añadido la experiencia y se ha mejorado en muchos aspectos en relación con el proyecto anterior. Una alumna explica su experiencia en una redacción:

El día 5 de noviembre de 2004 fuimos a las oficinas del Ayuntamiento a hablar sobre el jardín. Subimos a la cuarta planta, que era de las construcciones. Nos explicaron quién dirigía cada oficina, como el de las plantas, los mapas, los sistemas de riego... Después fuimos a las reuniones y nos enseñaron un vídeo creado por ellos donde salían las fotos de antes y después: desde una hoja en blanco hasta el proyecto ya dibujado, pasando por todos los dibujos que habíamos hecho el curso pasado del procedimiento de la zona, los mapas, etc. Al final, nos despedimos y nos marchamos con el autobús hacia la escuela.¹¹

11. Palabras textuales de la redacción de la alumna Noemí Alcázar, traducidas al castellano.

Una nota aclaratoria sobre las «fotos de antes y después»: en la primera sesión, explicamos la transformación de un espacio a partir de imágenes del Parc de les Cinc.

En la Comisión Informativa del Área Territorial, se presentaba el proyecto ejecutivo de «Adecuación de la zona verde en el entorno de la Escuela Mestres Montaña, *Hagamos un Jardín-2*, de Granollers». Aprobado inicialmente por la Junta de Gobierno, el presupuesto ascendía a 257.300,13 € y un plazo de ejecución de la obra de dos meses. Se ponía fin a la segunda etapa del proyecto, la que se había desarrollado en el ayuntamiento. A partir del inicio de la actuación, comenzaron las visitas de los alumnos a la obra:

El viernes vinieron del ayuntamiento Albert Camps, la arquitecta y el jardinero. En un grupo de diez personas, nos llevaron a ver cómo iban las obras en nuestro parque. Para comenzar, nos explicaron cómo hacíamos los muros que servirán para sentarse y para poner plantas. Y se hace así: primero ponían hormigón dentro de un molde, y cuando se secaba, lo poníamos en el lugar correspondiente. Después, hicieron venir a un obrero para que nos explicase cómo ponían los tubos subterráneos para la electricidad, el agua... También nos explicó que ponían dos cabinas a los obreros: una de vestuario y otra con un lavabo y un pequeño despacho. Nos explicó cómo ponían el suelo, y no es tan fácil como parece, porque primero tienen que poner arena, luego otra capa de arena, pero esta con piedras (medianas, no pequeñas), más tarde ponían cemento y lo comprimían todo con una apisonadora. Encima de todo eso, ponían todas las losas de hormigón. También nos explicaron que aprovecharían un pozo de allí cerca, y las aguas subterráneas y así ahorrarían agua y regarían las plantas. Y aquí concluyó nuestra visita.¹²

Se ha programado que el viernes por la mañana los alumnos visiten la obra y, hasta la fecha de la elaboración de este texto, se han hecho un total de cinco visitas y se prevén un par más. Acompañan al grupo de unos diez alumnos, la arquitecta municipal, el técnico en jardinería, el concejal y el jefe de obra, que se encargan de comentar el estado de las obras.

Conviene destacar que con esta actuación, vinculada a la urbanización del sector del Pla de Baix, se obtendrá un nuevo y mejor acceso a la escuela. Se accederá a una entrada a través de una amplia zona para

12. Reseña del grupo que asistió el primer día a la obra.

viandantes. El otro aspecto, citado por los alumnos en la redacción que acabamos de leer, es que las zonas verdes del jardín serán regadas con agua de un pozo, una medida que ejemplificará el aprovechamiento de recursos hídricos del subsuelo y una gestión más sostenible del agua.

A mediados de mayo de 2005, la escuela hizo llegar la propuesta de denominación del espacio: el Parc de la Mediterrània. Es un nombre muy interesante para el nomenclátor local y se inspira en las plantaciones que habrá en el parque. La Comisión Municipal de Nomenclátor trató la propuesta y la elevó al pleno municipal. En la sesión plenaria, asistieron miembros de la comunidad educativa del CEIP Mestres Montaña: alumnado, padres y madres y miembros de la dirección.

La consejera de Educación de la Generalitat visitó el CEIP Mestres Montaña y las obras del Parc de la Mediterrània. Unos alumnos explicaron brillantemente a la señora Marta Cid y al resto de personas presentes el proyecto que se estaba ejecutando. También, gracias a *Hagamos un jardín*, técnicos municipales y cargos electos participaron en la jornada de explicación de cuentos que el centro escolar organiza para Sant Jordi. Por otra parte, el CEIP Mestres Montaña ha sido el primer centro de la ciudad que ha participado en el programa Amigos de los Árboles, apadrinando a un almez centenario que se trasladó con motivo de las obras.

La inauguración coincidió con la clausura del curso escolar 2004-2005. También significó el adiós a la escuela de primaria de los alumnos que participaron en el programa *Hagamos un Jardín*. Después de tantos años, ¡fue una buena manera de dejar la escuela!

La visión de *Hagamos un jardín* desde las escuelas

Desarrollar el programa *Hagamos un jardín* nos ha permitido iniciar un camino juntos –alumnado, maestros y técnicos municipales– que nos ha dado la oportunidad de participar en el diseño, construcción y mantenimiento de un espacio verde del barrio, muy cercano a la escuela. Por otra parte, creemos que hemos conseguido implicar al alumnado para que se construya su espacio, para que haga un buen uso de él y se ocupe de su conservación. Creemos que lo hemos conseguido a partir del conocimiento de primera mano de la complejidad de todo el proceso de elaboración de una obra en un espacio público, desde el trabajo de los técnicos, a la ejecución, así como las distintas fases y ritmos... Nuestro

alumnado ha conocido de cerca el trabajo de los distintos sectores profesionales que intervienen en la construcción de un espacio público, y lo ha hecho participando en el proyecto desde un primer momento; son protagonistas de todo el proceso, se les ha informado de todos los pasos que se van siguiendo y han intervenido puntualmente, unas veces con sugerencias y otras, preguntando.

Mediante este proceso, se ha podido trabajar con el alumnado una serie de capacidades, como la producción de textos de tipología diversa: narrativo («cómo quiero que se haga el jardín»), cómo redactar una instancia, cómo formular una petición... Les ha permitido trabajar la expresión verbal, ya que en muchas situaciones había que comunicar la opinión o explicarse formulando mensajes orales, formales e informales (exposición, debate, conversación...) y cuestionar, pedir aclaraciones hacer sugerencias... Había que saber explicarse, pero también saber escuchar para poder participar de una manera activa.

Durante el desarrollo del programa, el marco cambia cada vez: primero los técnicos vienen a la escuela, después los alumnos se desplazan al Ayuntamiento –a distintas dependencias–, y finalmente se hacen visitas de obras conjuntas sobre el terreno.

La valoración que se hace de los dos centros escolares que han intervenido en el programa *Hagamos un jardín* es que el alumnado ha pensado el jardín desde una óptica colectiva. No solo han pensado cómo querían el parque, sino que han tenido muy presente qué tipo de parque necesitan los niños y las niñas más pequeños, en sus padres y sus madres, las personas mayores... y por eso se han visto en la necesidad de llegar a acuerdos entre ellos y ellas, de colaborar en diversas situaciones. Los niños y niñas se han puesto en el lugar de los técnicos y han entendido la dificultad de concretar alguna de sus propuestas, que inmediatamente retiraban, y han conocido el trabajo que hay detrás de la urbanización de un espacio determinado, por pequeño que sea. El espacio público ha adquirido, a sus ojos, un valor desconocido hasta ahora, y que les lleva a una actitud de respeto difícil de generar con otras actividades.

Para terminar, el medio de comunicación local hacía eco de la inauguración del Parc de les Cinc:

Inauguran un parque diseñado para los alumnos de la escuela Granullàrius. Los alumnos de quinto de primaria de la escuela Granullàrius de Granollers pudieron ver, finalmente, este lunes, cómo sus dibujos y sus ideas se convertían en algo palpable. Este lunes se inauguró el Parc de les

Cinc, un espacio público situado justo al lado de la escuela y que ha sido diseñado conjuntamente entre el Ayuntamiento y los alumnos del centro.

De hecho, el nombre ha sido escogido por los alumnos, que lo han llamado como la hora en que lo podrán disfrutar, a partir de las cinco de la tarde.

El alcalde, Josep Pujadas, afirmó que el parque «es uno de los proyectos más bonitos de los últimos años». El concejal de Obras y Proyectos felicitó a los alumnos participantes en el proyecto, ya que «no iban desencaminadas sus ideas y la mayoría de cosas que propusieron han podido materializarse», dijo.¹³

13. La crónica del 9 Nou resume muy bien este proyecto.

Índice

Sumario	7
Presentación	9
XUS MARTÍN GARCIA Y LAURA RUBIO SERRANO	
Algunas experiencias de aprendizaje servicio	11
¿Qué es aprendizaje servicio?	15
XUS MARTÍN, LAURA RUBIO, CHARO BATLLE Y JOSEP MARIA PUIG	
Una breve definición	15
Aprendizaje servicio en el universo educativo	16
Un servicio para aprender y colaborar en el marco de la reciprocidad	16
Un proceso de adquisición de conocimientos y competencias para la vida	17
Una pedagogía activa y reflexiva	17
Una red de <i>partenaires</i> e instancias de conexión y apoyo ...	18
Actividades con impacto formativo y transformador	18
Etapas en la aplicación de proyectos de aprendizaje servicio ...	20
I. EL APRENDIZAJE SERVICIO EN LA ESCUELA	25
1. <i>Hagamos un jardín</i>, un programa de cooperación entre escuela y Ayuntamiento en la urbanización de un espacio público en Granollers	27
ALBERT CAMPS GIRO	
Introducción	27

El inicio.....	29
El proceso de aprendizaje.....	31
El Parc de les Cinc. CEIP Granullàrius.....	33
El parc de la Mediterrània. CEIP Mestres Montaña.....	39
La visión de <i>Hagamos un jardín</i> desde las escuelas.....	43
2. Enseñar a cantar. Relato etnográfico de las <i>caramelles</i> en la escuela Santa Anna.....	46
XUS MARTÍN GARCIA	
Petición de voluntarios.....	48
Pruebas de afinación.....	49
Clase sobre pulsación. Aprender a dirigir.....	50
Tratamiento interdisciplinario de la actividad de <i>caramelles</i> ...	52
Aprendizajes diversos en las clases de Música.....	53
Formación de grupos de <i>caramelles</i>	54
Primer encuentro de los grupos de <i>caramelles</i>	55
Puesta en común de las dificultades encontradas en el primer ensayo.....	57
Dar apoyo a la actividad de <i>caramelles</i>	58
Los grupos de <i>caramelles</i> avanzan en el aprendizaje de las canciones.....	59
Preparación de la fiesta.....	60
Fiesta de <i>caramelles</i>	61
Para terminar.....	64
3. La ecoauditoría en el aula.....	65
LAURA RUBIO SERRANO Y ÁNGEL ARROYES MARTÍNEZ	
Introducción.....	65
El nacimiento del proyecto.....	66
Sostenibilidad y participación en el marco escolar.....	67
Establecer vínculos con las escuelas.....	69
Sensibilizar y organizarse.....	70
Investigación y diagnóstico.....	73
Comunicación y plan de acción.....	76
Llevar a cabo las acciones previstas.....	78
Seguimiento y evaluación.....	79
Una fiesta sostenible.....	81
Sobre el aprendizaje y el servicio en el proyecto.....	82
Referencias bibliográficas.....	84

II. EL APRENDIZAJE SERVICIO EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA	85
4. La asignatura Análisis y acción social en la escuela	
Sant Ignasi	87
XUS MARTÍN GARCIA	
Introducción	87
Motivación y presentación de la asignatura en el grupo de alumnos	88
La experiencia de servicio de compañeros de cursos anteriores	92
Presentación de entidades donde llevar a cabo el servicio.....	93
El aprendizaje curricular. Primera clase de análisis social.....	95
La acción social de Marc en un centro de personas con discapacidades.....	98
Evaluación de análisis social	102
Para terminar.....	104
Referencias bibliográficas	105
5. Los jóvenes y la recuperación de la memoria histórica	106
TERESA CASAS	
Orígenes	107
Nos formamos	111
Realización	113
Presentación.....	114
Valoración	116
Continuación.....	117
Referencias bibliográficas	119
6. Jóvenes guía de Mataró	120
MARIONA GRAELL	
Origen del proyecto	120
El porqué del proyecto.....	120
Definición, destinatarios y objetivos	121
Jóvenes guía y aprendizaje servicio	121
Partes del proyecto.....	123
Los contactos	123
El proceso de formación.....	125
La realización del servicio	128
Evaluación continua del proyecto.....	129
Análisis del proyecto	132

7. El aprendizaje servicio con el soporte de las TIC en la educación formal. Proyecto <i>Xarxa, TIC y educación ciudadana</i>	137
PILAR COMES SOLÉ	
Introducción	137
El aprendizaje servicio con el soporte de las TIC: unas buenas gafas para el fomento de la educación de la ciudadanía participativa	139
El marco de experimentación: el proyecto <i>Xarxa</i>	140
La duración y las fases del trabajo	141
El modelo y los objetivos del proyecto <i>Xarxa</i>	143
Innovación: retroalimentación entre el APS y las TIC	143
Investigación: evaluación de la experiencia, enfatizando en la tipología de proyectos de APS y detección de obstáculos y potencialidades en su aplicación en la educación formal	144
Formación permanente del profesorado: experimentación de un modelo de formación permanente del profesorado atento al contexto, que garantiza la innovación en el aula y aplica la interformación y la formación semipresencial....	144
Las potencialidades de los proyectos de APS con el soporte de las TIC	146
El APS ayuda a la comunidad: comencemos por potenciar la comunidad educativa	146
Los centros educativos pueden ser nodos de conocimiento estratégico para la comunidad local	147
El APS puede ayudar a la inserción social y fomentar la cultura de la cooperación	149
Las tecnologías digitales al servicio de la comunidad a través de los proyectos de APS	150
Los proyectos de APS pueden ayudar a enriquecer proyectos que ya estén en marcha en los centros educativos	151
La integración de los medios de comunicación y las tecnologías digitales en los proyectos de APS	151
Referencias bibliográficas	152

III. EL APRENDIZAJE SERVICIO EN LA EDUCACIÓN NO FORMAL	155
8. <i>Todos somos meninos.</i>	157
LAURA RUBIO SERRANO Y SUSAGNA ESCARDÍBUL TEJEIRA	
Introducción	157
Un poco de historia.....	158
Una experiencia de solidaridad	159
El trabajo previo al encuentro	161
Destino: Brasil	163
El trabajo comienza ahora	166
El proyecto en clave de aprendizaje servicio.....	169
Referencias bibliográficas	171
9. <i>La Murga, 10 años rehabilitando pisos en Ciutat Vella</i>	172
ALBA VILA	
Presentación de la entidad y del proyecto.....	172
Los preparativos.....	174
Surgen algunos problemas	175
Comienzan los campos de trabajo	177
Tirar muebles, algo difícil.....	179
Las valoraciones.....	182
Referencias bibliográficas	183
10. <i>Pasa la cabra. Experiencia de un concierto solidario</i>	184
ALEJANDRO MUÑOZ	
Fases de la organización del concierto solidario.....	185
Contacto con los profesores.....	186
Presentación a los chicos	187
El concierto solidario ideal.....	188
Reuniones de preparación.....	190
El día del concierto	192
Postconcierto	194
Conclusión	195
Bibliografía	197